

Grupo de Convergencia: Transferencia en las psicosis

Grupo de trabajo: **La transferencia en las psicosis**. Integrantes - Clarisa Canda (EFBA)-
Graciela Corrao (EFBA)- Helga Fernández (EFA)- Diego Lozano (EFBA)- Mara
Musolino (MAYEUTICA)- Fernanda Restivo (EFBA) - Silvana Tagliaferro (EFLA)-
Adriana Zanón (EPFRos).

Primera presentación del grupo: Mayéutica, Institución psicoanalítica. 20 de Mayo 2017

Volver al futuro o leer a Daniel Paul Schreber

*“Mi lámpara esta por apagarse,
por más que quiera reanimar
su luz moribunda, no podrá
durar tanto tiempo como mi desvelo”*

Manfred, de Lord Byron¹.

Hay un desvelo. “Las Memorias de un Neurópata” son el testimonio. Testimonian el des-velo. El intento de componer una ficción perdida. Un argumento que dé derecho, la defensa ante un tribunal de una ficción perdida.

Lacan en la *clase X del Seminario “La lógica del fantasma”* plantea una distinción, *“un pensamiento de repetición es de otro dominio que el de la Memoria.”* La memoria

¹ En el capítulo 2 de las Memorias, encontramos la referencia que nos da *D.P Schreber* al concepto de *asesinato del alma*. Para ubicar dicho concepto nos abre tres referencias donde se plantea la posibilidad de “tornarnos amos del alma del prójimo”. “Pienso en el *Fausto* de Goethe, en el *Manfred* de Byron y en *El Cazador furtivo* de Weber”.

evoca la huella, el rastro, un real, pero ella tiene la *no-repetición*. No hay borradura de la huella.

La repetición evoca la infancia. ¿En el lugar de la ausencia del recuerdo de infancia, en el lugar de la no –infancia, las *Memorias*?

Del “*Caso Schreber*” no olvidemos que Freud sólo conoció este texto, y es este texto el que trae consigo todo lo revelador que ha podido extraer. Freud se deja guiar por un texto. Lee, y la soltura que se permite es decisiva, es la de introducir en él al sujeto en tanto tal.

Vamos a la lectura del texto de *Daniel Paul Schreber*, en “*Memorias de Neurópata*”, Capítulo 2.

¿Una crisis en los reinos de Dios? Almicidio

“En esta “*construcción prodigiosa*” se produjo reciente una *falla* que presenta una relación muy estrecha con mi destino personal. Es imposible, incluso para mí, exponer sus *eslabonamientos más profundos* de manera totalmente comprensible para el espíritu humano. Hay hechos oscuros que sólo me es dado *revelar* en parte debido a lo que viví personalmente, y hay otros sobre los cuales sólo puedo hablar de presentimientos y de conjeturas.”

Hay una falla, un eslabonamiento, una construcción con falla en el eslabonamiento. Hay también hechos oscuros y revelaciones, también conjeturas.

Leer a Daniel Paul Schreber es sostener la *transferencia en las psicosis*, transferencia del analista a las psicosis. Donde el analista habitado por un enigma toma esa ruptura, desgarró, fragmento para *novelar* lo que ha quedado forcluído. Es el analista el que novela. Allí donde la palabra ha sido devastada o perdida. “Busquen la coyuntura dramática y sigan la situación en sentido novelesco”, alentaba Lacan.

Vamos a Daniel Paul Schreber, ¿algo se descompone con el ascenso? Él había soportado un ascenso y el descenso de la no descendencia. El Ascenso, la designación de

Presidente de Sala del Tribunal Supremo Provincial de Dresde lo lleva a una recaída, un agotamiento que se lee en su testimonio. (Capítulo 4- Memorias)

“La carga de trabajo con la que me encontré era extraordinariamente grande. A ello se sumó el afán, que de mi parte estaba inspirado por la ambición, pero que también era en sí mismo conveniente para los intereses de la función de conquistar el prestigio ante mis colegas (que superaban su edad)”.

“A las pocas semanas quedé espiritualmente agotado.” Sufre una mudanza”, el cambio de domicilio, ”el hecho de ser desconocidos hacía que no hubiera casi ocasión para distracciones sociales”. Como lo deduce de cierta velada donde luego pudo dormir y sortear algo del insomnio. Algo de su cotidianidad con el nombramiento se desmorona.

...

A falta del No, ¿ahí en la no infancia?

Agradezco a Helga Fernández que nos aproximara al grupo este texto, *Pablo Farrés- Literatura argentina.*

“Descubrir la posibilidad del no, simplemente de no, no hacerlo, no decirlo, no pensarlo, no vivirlo, es la lucha contra la naturaleza. Nuestro aprendizaje no ha sido otro que el de la ficción.”

Farrés me permite acercarse a Schreber, a su escritura: *“La ficción conlleva un trabajo constante, un esfuerzo desmesurado en sostener aquello que se da en el espacio evanescente del simulacro.*

No se trata de engaño alguno sino del esfuerzo de persistir, como si ser lo que nos era dado ser hubiera sido un trabajo más ligado a la destrucción que a la construcción.”

Los niños perros: *“Cuando se escucha a alguno de nosotros ladrar, lo que se escuchaba era un efecto tardío. Cuando se escuchaban los aullidos de los perros niños nadie podía omitir que esos aullidos eran palabras, pero dichas desde la impotencia*

alcanzada. Es fácil hacer como si aulláramos, lo difícil es aullar desde la impotencia de hablar.

No es fácil dejar de hablar, no es fácil no hablar cuando se puede hablar, ni tampoco andar en cuatro patas cuando se puede alcanzar alguna verticalidad.”

“Los hombre hablan y los perros ladran, pero los dos están absolutamente determinados a hacerlo como cualquier otro animal está determinado y por lo tanto humillado por la naturaleza. Nuestra lucha era una batalla contra la naturaleza entera, y solo nosotros podíamos saber que es la libertad. Los perros ladran los hombres hablan.”

Aunque a veces los hombres ladran, incluso aúllan.

Los perros ladran los hombre hablan.

Segunda presentación del grupo: Escuela Freud-Lacan de La Plata. Abril 2018

El cuerpo de lo simbólico: singularidades de anatomía

1- Lo incorporal

No hay acceso a lo simbólico de forma común. El cuerpo de lo simbólico antecede lógicamente al cuerpo en sentido ingenuo, al decir de lacan, en *Radiofonía y televisión*. Es el primer cuerpo el que hace que el segundo se incorpore. Es el cuerpo de lo simbólico el que aísla el cuerpo en sentido ingenuo, dando cuenta no sólo que no es metáfora sino que es el lenguaje el que discierne cuerpo y soma. No todo es carne. El lenguaje aísla de lo natural.

Es en el punto de *aspiración de lo simbólico al cuerpo*² donde Lacan ubica una función, sirviéndose de los Estoicos: Incorporal. *Función incorporal*.

Daniel Paola, en su libro “Lo incorpóreo” plantea que dicha función propone un lugar que genera la abstracción producida por el signo en función del lenguaje. El lenguaje aísla, dijimos, produce un espacio mental. Mentalidades. Y esto es posible desde la más primitiva función del signo respecto del lenguaje.

El cuerpo, por el contrario, tiene que ser incorporado para existir. Primero tiene que quedar restado de lo simbólico como elemento para luego ser incorporado. Esto propone la Identificación a lo Real del Otro Real. También llamada canibalística, la que se produce por amor al padre. Cuando el cuerpo se ha incorporado todo cuerpo es ya cuerpo muerto. *“Corpse queda, es lo que resta, el cuerpo que habitaba la palabra, que el lenguaje cadaveriza, (corpsifica).”*

La función incorporal, nos permite pensar una clínica donde la deficiencia simbólica en la incorporación, no determina la ausencia de un espacio mental de abstracción. Es posible un espacio incorpóreo donde operar.

En ese lugar que la función incorporal arma es posible que la transferencia como artificio, artificio de lenguaje, opere. En ese espacio de abstracción es posible labore un análisis.

2- La máquina del tiempo

Lacan nos propone para el sujeto analítico la temporalidad del *Futuro anterior*. Lo que se realiza en mi historia no es el pasado definido de lo que fue, puesto que no es más, ni incluso el pasado perfecto de lo que he sido en lo que soy, sino el *futuro anterior* de lo que *“habré sido”* para lo que estoy llegando a ser.

Esto abre el espacio - tiempo a una acción venidera. Es posible pensar y Steven Spielberg se divirtió bastante con la idea de un Volver al Futuro, donde el viajero podría

² Radiofonía, Pregunta 2.-

regresar a su historia anterior e intervenir en los hechos, en algo que permita lanzarse hacia adelante de un modo posible. Los hechos en tanto dichos pasan a estar en una acción venidera. Desde H. G Wells padre de la ciencia ficción con su *Viajero a través del tiempo* hasta el físico Stephen Hawking, con los *agujeros de gusanos*, han dado cuenta de su existencia. Es posible deformar el espacio- tiempo de modo que se abra un atajo entre A y B. Una manera de hacerlo sería creando un *agujero de gusano*: un fino tubo de espacio- tiempo que puede conectar dos regiones casi planas muy distintas entre sí. La física cuántica ha podido demostrarlo en 1935, Einstein y Nathan Rosen, a través de la relatividad con lo que llamaron, puentes. Los puentes de Einstein- Rosen, donde la deformación espacio-tiempo permite viajar en el tiempo a través de una región espacio- tiempo con curvatura negativa.

Cuando Lacan propone que la *verdad tiene estructura de ficción*, es de alguna manera porque pasa por el lenguaje y el lenguaje es ficcional. Se trata de una ficción imaginariamente real, quizás lo más real.

3- Cuando el significante “ser padre” no conjuga

En el Seminario 3 “Las Psicosis”, Lacan da cuenta del significante “ser padre” a través de un verbo *Seguir*, y lo plantea en un tiempo *futuro*

“Tú eres el que me seguirás”, segunda persona

“Tú eres el que me seguirá”, tercera persona

Con la diferencia que enfatiza entre el mandato, la delegación, el llamado que se escucha en el “*tú eres el que me seguirás*”. A lo cual alguien podría oponerle: “te seguiré, si quiero” es una elección donde es posible la inversión que plantea la segunda persona y el carácter obligado “*tú eres el que me seguirá*”, de la tercera persona que plantea una constatación penosa: “me seguirá” en la tercera persona es la ausencia de persona. “Me seguirá” linda con lo persecutorio.

La *función ser padre* no es pensable en la experiencia humana sin la categoría del significante. Que quiere decir *ser padre*? Ni la sumatoria de hechos en el sentido de procrear pueden dar cuenta que es *ser padre*. Un efecto retroactivo es necesario para que copular alcance el estatuto de significante primordial y consista. Es el significante *ser padre* el que hace de carretera principal incluso hacia las relaciones sexuales con una mujer. Es interesante la lectura que Lacan nos aproxima del presidente Schreber ante la carencia de ese significante. Dice: “*es por la carencia de ese significante...Por eso tuvo que cometer un error, que enredarse, hasta pensar llevar él mismo su peso como mujer*”.

Me interesa lo siguiente: *tuvo que cometer un error. Enredarse*, en el momento del Ascenso, de la Designación. Ya había soportado la No descendencia. Es en el ascenso y en el desplazamiento de su trama que ese enredo y el peso del verbo *seguir* retorna de modo delirante: *me persigue*.

Conjugar el *verbo seguir* implica concebir la introducción del significante *padre*, que da entrada a una ordenación en el linaje, la serie de generaciones. Plantea la filiación al falo, la sucesión, en el sentido de orden matemático que difiere de lo natural.

¿Y si fuera posible intervenir en ese error? ¿Operar anulando la conjugación del “ser padre”?

4- **Anatomías**

Présteme atención y por un momento dejen que les cuente, una historia que podrá parecerles de ciencia ficción. Me encontraba en un sitio no importa tanto, en un momento que ya no recuerdo, el *Viajero a través del tiempo* (convendrá llamarlo así al hablar de él) se presentó agitado, enfurecido, gritando que iba a matar a los padres! Burlado y acorralado en su agitación derrama un veneno que llevaba a destriparlos. Se trataba de su tripa: un frenillo en el pene que lo venía martirizando, inhabilitando su acceso al órgano. El dolor de la masturbación había sido relevado por una cobertura religiosa que lo apartaba de todo contacto con lo sexual. Su tensión sexual seguía traccionando y la calentura en forma

de agresión lo había dejado excluido del templo donde el sexo lo arrojaba a un odio a la raza humana.

La ciencia logra entrar a modo de ficción a través de la fabricación de un recuerdo que hecha sombra en esa tierra baldía. Hubieron juegos con el padre donde lo inmovilizaba agarrándole el pene. Un corte en lo real, un corte en la anatomía procurado por una cirugía opera en el lugar donde logra librar el pene de la garra del padre. El acceso al partenaire se torna posible, por un tiempo.

Varias escenas se transcurren, y empieza a surgir un terror a la reproducción. Pasa a estar pendiente del ciclo menstrual, aterrado por el control y cuidado. Cada coito retorna de modo persecutorio, el encierro, y la inminente sensación de que lo van a liquidar propone la suspensión de la copula. Y nuevamente se hunde en un celibato.

Una *singularidad* asoma, me propone que la solución que haya es una *vasectomía*, una microcirugía, que lo que acompañe en el derecho al no. A introducir esa partícula que quedo precluída del Nombre del Padre, el No, un No a Encarnar el significante Padre o peor... No puede infectar el órgano de Padre. La única ciencia verdadera, dice Lacan, es la ciencia ficción³.

Nuevamente la ciencia viene a ofrecer la posibilidad de introducir en lo real un límite. *“Vivir una limitación”*. Algo que haga de límite a la infección del Ser Padre en la carne. Que no encarne el Padre.

No plantea cortarse el pene, es la inclusión de un *no a conjugar el significante “ser padre”*. “Una reparación”, como él la llama. El Viajero tiene que volver, para que haya futuro. Regresar como en un cuadro de *De Chirico* a ese tiempo anterior intervenir incluyendo un No que dé lugar a un porvenir. Un corte que propone una extracción, extirpar el hijo, para esterilizar la relación al padre.

Para concluir, otra vez, agradezco a *Pablo Farrés- Literatura argentina “Descubrir la posibilidad del no, simplemente de no, no hacerlo, no decirlo, no pensarlo, no vivirlo, es la lucha contra la naturaleza...”*

³ Entrevista publicada por la revista *Panorama* (Roma) en su número del 21 de diciembre de 1974

La ficción conlleva un trabajo constante, un esfuerzo desmesurado en sostener aquello que se da en el espacio evanescente del simulacro. No se trata de engaño alguno sino del esfuerzo de persistir, como si ser lo que nos era dado ser hubiera sido un trabajo más ligado a la destrucción que a la construcción”.

Referencias:

Stephen Hawking, Brevísima historia del tiempo. Ed Critica

J. Lacan, Seminario 3 “Las psicosis”, Ed Paidós

J. Lacan, Seminario 23 “ El Sinthome”, trad. Eriba

Daniel Paola, Lo incorpóreo. Ed Homo Sapiens

Herbert Wells, La máquina del tiempo, Ed Centauro

Tercera presentación del grupo: Congreso de Convergencia. Tucumán Noviembre 2018

De no existir un punto hace falta inventarlo

El cuerpo se nos presenta al mismo tiempo como algo que nos es extraño y a la vez que hace círculo, nos cierra, lo podemos contar. Toma apoyo en esa antigua noción de lo inconsciente: lo Unnerkante, ese punto umbilical donde se pierde el sentido. Ese lugar donde el cuerpo se enraíza. Podríamos ubicar ahí un punto rígido donde la raíz nos impide cambiar de imaginario. Una $f(x)$ del falo donde es posible otra variable de la significación pero no otro imaginario. Es posible el pasaje a otro sentido, otra versión sin por esto liberarse del imaginario.

Yayoi Kusama⁴, la artista Japonesa de los infinitos puntos, inunda los lienzos, esculturas, instalaciones y hasta su propia ropa con puntos, lunares y manchas. Su arte performativa evoluciona una y otra vez “el punto” y su función. Expresión de su obra e invención de una superficie. Puntúa el mundo. Un punto que se le infinitiza. Al decir de la artista: “Un punto es sólido. Mi vida?... un punto”.

En el Seminario *El Sinthome* Lacan se detiene en una escena de James Joyce, “*la escena de la golpiza por parte de sus camaradas*” que aparece como una confidencia y a la vez un testimonio de la relación con su cuerpo. Luego de recibir una paliza, Joyce no lo reprocha. Lo que más le interesa a Lacan es que hay un efecto de evacuación del asunto. Al decir de Lacan, se le escabulle el imaginario. Joyce dice que es como si se le desprendiera el imaginario como una cáscara. “*Con la misma facilidad con la que se desprende la suave piel de un fruto maduro.*”⁵

Ese “dejar caer” en Joyce, la falta de afecto, propone sin embargo, una reacción, un asco, como si intentara esbozar en algún sitio el rechazo que está ausente. Como si tuviera que construir un punto rígido. En el cruce de lo real-simbólico donde ubicamos la cruz, como un modo de aludir al síntoma, tal vez; en ese cruce Joyce tiene que construir una pesada cruz. Recurre al armado de un artefacto. El *ego* de escritura lo construye ahí donde falta el cruce de lo real por encima de lo simbólico. Construye en su escritura una profundidad, una oscuridad que no tiene. Hace falta que lo real pase dos veces por encima de lo simbólico dando cuenta del *no todo* del cuerpo simbólico y dos veces por debajo de lo imaginario, donde el imaginario se enraíza. Duplicidad del imaginario como corte y sostén que pone en juego la flexibilidad y adhesividad en la que consiste.

Debilidad mental, es como Lacan alude a un efecto de detención, stop, traba para lo mental. Esa debilidad está enraizada al cuerpo mismo. La inhibición como detención, la angustia como evidencia, de lo que del interior del cuerpo existe o el síntoma como aquello que soporta lo que *no funciona* darán lugar a *creer tener un cuerpo*. Un cuerpo que existe en tanto consiste como efecto de discurso.

⁴ Yayoi Kusama, Obsesión infinita, Publicación Malba, Bs As.

⁵ Lacan, Seminario El Sinthome, clase del 11 de Mayo de 1976. Circulación de Escuela Freudiana de Bs As.

El encuentro con un libro⁶ *El punto idiota* de Pablo Farrés, me permite dar cuenta a través de esta ficción como **de no existir ese punto débil hace falta inventarlo**. Se trata de Maurau quien encuentra demasiado rápido la fuente de la escritura, la aceleración infinita de la maquina literaria pone en riesgo su descomposición. Sentado junto a la mesa, con los ojos fijos en el cuadro de un ciervo que colgaba en la pared del rancho, iba encontrando un estilo que seco y duro se concentraba en oraciones cortas. Sabía de tramas y finales abruptos, pero esa voz con la que ir armando el relato que todavía no se animaba a escribir, se hacía cada vez más rápida. La aceleración de las palabras, la indefinición, la indeterminación lo volvía imperceptible a sí mismo. La invisibilidad puede hacer creer que escondía algún secreto, nada de eso. Ojalá Maurau hubiera podido guardar, crear una profundidad que lo haga invisible a los ojos del mundo, un agujero privado, un recoveco. Nada de eso, ningún pliegue, núcleo o carozo, ningún cuarto vacío en el fondo de su existencia, ninguna intimidad, palabra o murmullo interno. La concentración en el cuadro del ciervo fue la promesa de sobrevivir como margen de la máquina literaria, tener un punto y sobrevivir al menos como espectador de la fuga del mundo. No tanto el cuadro sino los ojos del ciervo, no la pared sino una mancha de humedad, no la cortina sino los lunares de las cortinas, no el vaso sino el pico mordido del vaso. El chico tenía su punto. Su estrategia fue sostener la impotencia hasta el punto que nadie pudo distinguir el trabajo de hacerse incapaz y la determinación de ser un absoluto incapacitado. No es fácil conquistar la impotencia. El silencio hay que trabajarlo y producirlo. Ganarse la afasia. Alcanzar la concentración, reconquistar el punto, hacer del punto un sobrepunto hasta que se transforme en un agujero. No hay que hacer nada, no responder, no decir ni sí ni no, sostener la renuncia, alcanzar la pura impotencia, y que todo el cuarto, la cama, las sábanas, las mesitas de luz, papá, la pija, el asco, nosotros, todo se vaya por el agujero que cavamos en nuestro punto.

Todos buscamos tener nuestro punto y su aniquilación al decir de Farrés se torna abismo. El cuadrito del ciervo para Maurau fue su *punto idiota* y el riesgo de que desaparezca ese punto su disolución.

⁶ Agradezco a Helga Fernández que fue quien me acercara al libro y a la obra de Farrés.

Resonadores nocturnos

“La cuestión del saber del psicoanalista no es para nada que eso articule o no, la cuestión consiste en saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo.”⁷”

Atrapada en una voz que ultraja: - *Putá! Tortá!* que acecha poniéndola en alerta, ella llega. En las tinieblas infernales de un andar coartado, vallado por rituales y signos. La inminencia de un movimiento en lo que hasta ahí otorgaba una aparente estabilidad se ve amenazada.

Surge una señal en el exterior, destinada a prevenir, aunque sea en forma de alucinación. Alerta animal de un trozo sonoro que retorna acechando. “Orejas: ¿dónde está vuestro prepucio? Orejas: ¿dónde están vuestros párpados? Orejas: ¿dónde están las puertas, las persianas, la membrana o el techo?”⁸

No tenemos ninguna razón a negarnos a reconocer esas voces en el momento en que el sujeto nos da fe de ellas como algo que forma parte del texto mismo de su vivencia.

- “No puedo salir a la calle, me van a matar”

La adquisición de la lengua materna, se forja en el seno de una vasija sonora. Es preciso contar con una cavidad vacía donde el tic-tac del significante funcione como latir de la pulsión. Freud refiere a la superficie corpórea del *Yo* como un *tabique* para que no tengamos que estar escuchando permanentemente esa articulación que organiza nuestras acciones habladas.

⁷ J.Lacan. “El saber del psicoanalista” Clase del 4 de noviembre de 1971

⁸ Pascal Quignar, El odio a la música. Ed El cuenco del plata

Puesto que no hay nada en el sonido que remita a una imagen es preciso el armado de un *espejo sonoro* donde el emisor se contemple. Oído tendido hacia la gruta, ¿caverna de *lalengua*? Estoy de acuerdo con *Pascal Quignard* cuando plantea que las primeras grutas paleolíticas no son santuarios de imágenes. Son instrumentos de música cuyas paredes, agregaría, visten imágenes. *Resonadores nocturnos*.

La transferencia en las psicosis intentará cual *cámara de Eco* hacer de muro a falta de *a(muro)*⁹ para un sonido sentido. Es el analista el que injerta este artefacto. Que esa ruptura en el texto, esas escenas desgarradas, fragmentadas, disgregadas en *una gramática sin pulsión*¹⁰ encuentren un engarce.

Sus rituales llamados por ella “la coreografía” o “las 101 reglas” la dejaban intentando limitar el efecto de contagio de la palabra sida. Si ella escuchaba esta palabra- o una mínima aparición, en una conversación donde alguien dijera Convencida la contagiaba. El ritual la llevaba a tener que bañarse, lavar la ropa, clasificarla en ropa loca, ropa de primer grado, de segundo grado, ropa neutra, ropa en período de recuperación, donde llegaba a tirarla como último recurso de deshacer la infección. No fue sino hasta que un día ayudando a mi hija a repasar una clase de geografía que hablaba de los suelos renovables y no renovables. Aquellos que sufrían la contaminación de pesticidas, herbicidas, plaguicidas se tornaban suelos infértiles, terrenos muertos. Fue ahí que la palabra Sida que sostenía su anterior delirio de contagio, cual delirio de contacto encontró para mí otra sonoridad. El anuncio -“Me van a matar”, encuentra en transferencia una transformación escritural en una letra que va de la palabra *Sida* al sufijo *Cida* como alusión aniquilante. Una “s” por una “c” modificó mi escucha.

Lo que *reaparece en lo real* de forma esporádica o de un modo mucho más amplio, tanto *la alucinación* como el tapiz que organiza *el delirio*, nos permite *dar cuenta de lo rehusado en lo simbólico*. ¡Busquen la coyuntura dramática y sigan las situaciones en sentido novelesco! alentaba Lacan.

⁹ J. Lacan, Seminario “El saber del Psicoanalista” clase del 6 de Enero de 1972. “El amor, el amor, que eso comunique, que fluya, que irrumpa, que sea el amor, o qué! El amor, el bien que quiere la madre para su hijo, el *a(muro)*” alcanza con poner entre paréntesis el *a* para reencontrar lo que palpamos a diario, es que aún en entre la madre y el hijo, la relación que la madre tiene con la castración, eso tiene mucho que ver!”

¹⁰ Término acuñado por Fernanda Restivo, Seminario dictado en EFBA.

El fenómeno alucinatorio tiene su fuente en la historia simbólica de un sujeto. ¿Habría historia que no fuera simbólica? ¿Qué entendemos por *lo rehusado en lo simbólico*? Lacan manteniendo una lógica que es posible seguir desde el Tercer Seminario “*Las Psicosis*” hasta dos décadas después en su enseñanza, sostiene a modo de báscula:

“*En el origen hay pues Bejahung, a saber, afirmación de lo que es, o Verwerfung*” cual “*Debilidad mental o locura*”. Sin dejar de sostener esta partición de aguas, sin embargo, encontramos que plantea que “*en el seno de la Bejahung ocurren toda clase de accidentes. (plural) Nada indica que la primitiva sustracción haya sido realizada de manera adecuada... con lo que queda el sujeto se forja un mundo*”¹¹

El cambio de una letra la “s” por la “c”, me orientó a preguntarle por la relación con su gemela. ¿Si algo se estaba moviendo ahí?

-“*Mi hermana ya no quiere vivir conmigo, podría irse*”. Ese funcionamiento hasta acá unicelular podría fragmentarse acarreado una descomposición de esa superficie homeostática que la hospedaba.

“*Ellas son una*” pero el plural irrumpe señalando que son dos. Abolido el dos ellas son una. -“*No esperaban dos*”. Alma gemelar, pegadas, fusión que no las deja exentas del peligro. -“*Las dos y un tubo de oxígeno*”. Esa armazón de idénticas, da identidad pero propone, sin embargo, en la anulación del dos, la eliminación de alguna.

-“*Ella podría irse*” la pone en un alerta *fraticida* sin poder cursar el odio de que la deje, que por otro lado daría cuenta del amor por esta hermana. Al no tener acceso simbólico al *odioamoramiento*¹², eso rechazado en la simbolización, la falta del don de amor retorna erotizado en la voz alucinada: “*Sos torta*” o en un sentido acuciante: “*Me van a matar, me persiguen*”

Partimos de un enunciado: *Yo lo amo, y tú me amas.*

¹¹ J. Lacan, Seminario “Las Psicosis”, clase del 11 de Enero de 1956. ED Paidós.

¹² J. Lacan, Seminario “Aún”, clase 20 de Marzo de 1973. Lacan utiliza el neologismo “hainamoration”, donde plantea “no hay amor sin odio”

Hay tres modos de negar esto dice Freud. Y nos ofrece un problema lógico- formal implicado en una deducción. Una deducción gramatical¹³ de una proposición para presentar el empalme con el otro en la psicosis. Una frase con tres elementos: *Yo te amo* encuentra formas de negarse, que dan cuenta de por qué el psicótico es tan buen gramático y tan mal filólogo¹⁴.

En el *Delirio persecutorio*, intento infructuoso de negar al verbo. “*No le amo, le odio*” no alcanza a poder negarse y se transforma proveniente del exterior “*el me odia (me persigue)*”.

“*No le amo; le odio, me persigue*”.

La negación puesta en juego es infructuosa, es necesario distinguirla de una *Verneinung* de algún modo primitiva, como mecanismo que junto con la *Bejahung* dan inicio a la simbolización.

Tanto en el *Yo lo amo* como *tú me amas* el drama es con el *él*. Sin ese *él* no podría haber un yo (je). Cuando falta la palabra... nos topamos con una inexistencia de la ubicuidad de la tercera persona.

¿Acaso las alucinaciones y el delirio como retorno en lo real, no serían, al decir de Lacan, los carteles con palabras escritas a orillas de un camino, a la espera de una lectura que haga de lo *fraticida* que amenaza “un separadas juntas” que vehiculice el *lazo fraterno* cuando el amor estuvo muerto?

Silvana Tagliaferro

¹³ J. Lacan, De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. 1958. Escritos 2. Ed Siglo XXI

¹⁴ J. Lacan, Seminario Las Psicosis, clase del 30 de Noviembre de 1955.